

DOCUMENTO PARA LA REFLEXION
ENCUENTRO DE LAICOS DE PARROQUIA
Y IV ASAMBLEA DE ACCION CATOLICA GENERAL

Anunciar a
Jesucristo
con obras y
palabras



Por una Iglesia sinodal
comuni3n | participaci3n | misi3n





Documento para la reflexión
IV Asamblea General
"Anunciar a Jesucristo con obras y palabras"

Presentación

Prólogo

Oración

1. INTRODUCCIÓN

- 1.1. Haciendo camino juntos
 - 1.2. Trazando nuevas sendas
 - 1.3. Próxima cita: "Anunciar a Jesucristo con obras y palabras"
- Cuestionario 1

2. MISIÓN DE LA IGLESIA, MISIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

- 2.1. Convocados y enviados por el Señor
 - 2.2. Una nueva etapa evangelizadora
 - 2.3. La parroquia comunidad misionera
 - 2.4. Al servicio de la misión en la sociedad de hoy
- Cuestionario 2

3. ANUNCIAR A JESUCRISTO

Cuestionario 3

4. CON OBRAS Y PALABRAS

- 4.1. Católicos en acción
 - 4.2. Id y anunciad el Evangelio
 - 4.3. Evangelizadores con espíritu
 - 4.4. La Acción Católica General, un proceso para toda la vida
- Cuestionario 4

5. LAICOS ASOCIADOS Y ORGANIZADOS PARA LA MISIÓN

- 5.1. La Acción Católica General al servicio de la Iglesia
- 5.2. Formar parte de la Acción Católica General

Conclusión: Renovar nuestro ardor misionero

Para profundizar

Bibliografía





Documento para la reflexión
IV Asamblea General
"Anunciar a Jesucristo con obras y palabras"

PRESENTACIÓN

***"¿Cómo invocarán... cómo creerán...
cómo oirán si nadie les anuncia?"
(Rom 10,13-14)***

El documento que tenéis en vuestras manos nos pone en camino hacia la celebración del Encuentro de Laicos de Parroquia y IV Asamblea General de la Acción Católica General. Pretende ser un instrumento que, a lo largo del curso y, conjugándolo con la dinámica habitual de la parroquia y los equipos de vida, nos ayude a realizar un discernimiento personal y comunitario a la luz de los acontecimientos que vivimos. En nuestra reflexión no puede quedar al margen ni la situación provocada por la Covid-19 ni el proceso iniciado con el Congreso de laicos "Pueblo de Dios en salida" celebrado en febrero de 2020.

Además, ante la apertura del Sínodo al que nos convoca el Papa Francisco, e inmersos en la fase de consulta a las Diócesis, hagamos vida la sinodalidad, caminemos juntos, para así descubrir los retos que como Iglesia, y por tanto como Acción Católica General, debemos afrontar y démosles la respuesta necesaria para que el Reino de Dios se haga presente en nuestra sociedad.

¡Ojalá renovemos nuestro ardor misionero para mostrar al mundo lo mejor que tenemos en nuestras vidas: Jesucristo!

Invitemos a muchas personas a compartir con nosotros esta reflexión y, entre todos, a la escucha del Espíritu, dibujemos las líneas prioritarias de los próximos años para seguir al servicio de cada parroquia y diócesis.

Para que este documento no quede sólo en una bonita reflexión, sino que se convierta en un cauce que genere la transformación de nuestras parroquias en clave misionera, os animamos a trabajar este documento en el equipo de vida y posteriormente compartir a nivel parroquial y diocesano, a través de la Acción Católica General o la Delegación de Apostolado Seglar, las reflexiones y propuestas que pudiesen surgir.



Al mismo tiempo, os pedimos que nos **enviéis vuestras conclusiones**, especialmente las del capítulo 5, antes del 1 de junio de 2022 a la dirección de correo electrónico:

acg@accioncatolicageneral.es

Con todas ellas se elaborará una síntesis que servirá como punto de partida para el Encuentro que celebraremos del **21 al 24 de julio de 2022 en Barcelona**, con motivo de la IV Asamblea General de la Acción Católica General.



Sentiros **todos y todas invitados a participar** en este encuentro, al que pronto os podréis inscribir en nuestra página web:

www.accioncatolicageneral.es

Serán días preciosos donde laicos de todas las parroquias, junto a nuestros pastores, reflexionaremos sobre cómo anunciar a Jesucristo, con obras y palabras, en el momento presente.

Desde ahora nos ponemos en las manos del Padre, con confianza, y le pedimos al Espíritu Santo que nos muestre el camino a recorrer.

PRÓLOGO

Con los pies en el suelo

Aquel viento impetuoso que golpeó las paredes del piso alto, esa especie de llamas que sobrevolaron sobre las cabezas de los apóstoles y aquellas mujeres en Pentecostés, fue el principio de todo: al fin hablamos el mismo idioma y todos nos escuchaban y entendían.

El disparate de Babel, donde las propias ideologías desbarataron un proyecto común, expresado en el imaginario como distintas lenguas, nos hundió en la dispersión y en los caminos de huida. Cada uno se llevó en la mochila su propio proyecto, como única referencia, sin tener en cuenta a los otros, a los que tomaron otros caminos.

Pero ¿no fue Pentecostés también dispersión? Sí y no. Es sobre todo envío. Y aquí radica la diferencia. Es increíble como en treinta años, después de ese día del viento y del fuego, fueron capaces de crear comunidades de discípulos de Cristo en todos los puertos del Mediterráneo.

Y eran personas sin medios, sin preparación, sin idiomas, inmersos en otra cultura, con otro idioma, la mayoría de la pagana Galilea, que sólo sabían de redes, de viñas, de ovejas, de sembrados, de amasar el pan, de hacer vino y se fueron a un mundo tan complejo como el nuestro, al bullicio de los puertos mercantes y de las grandes ciudades. No fue fácil.

Esta acción, tan católica, de estas primeras mujeres, de estos primeros discípulos y apóstoles, de aquellas familias..., ¿de qué savia se nutrían, de qué palabras se formaban, cómo trazaban sus proyectos de expansión, cómo lograban sostenerse en sus horas bajas, en sus Getsemaní, en la incertidumbre, en la incompreensión, en la desolación y el martirio?

Aún no he hablado de Jesús, de este Cristo, que pasó de ser un simple maestro, entre tantos rabinos, al Señor de la vida y de la historia de cada una de aquellas personas que formaban la comunidad. Todas ellas, unidas, eran también Cristo Resucitado. Todo se basaba en un enunciado: *"No podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído"* (Hch 4,20). Sin un conocimiento enamorado de Cristo y de una vivencia comunitaria en Iglesia no hay Acción Católica.

Dejémonos llevar por el viento y el calor del Espíritu Santo, propiciemos los signos de unidad fraterna, mantengamos vínculos afectivos y efectivos con nuestra parroquia: "la casa de todos", seamos Cristo en medio de nuestra familia, estudios, trabajos, ocio, descanso, celebraciones... sabiendo que no estamos solos, que hablamos el mismo idioma, el lenguaje del Amor, la ternura y el perdón.

Si arde tu corazón, porque te
has encontrado
con Cristo resucitado,
entrarás en misión.
¡Ánimo y adelante!



+ Antonio Gómez Cantero
Obispo Consiliario de la Acción Católica

ORACIÓN POR LOS FRUTOS DE LA IV ASAMBLEA Y ENCUENTRO DE LAICOS DE PARROQUIA

Padre misericordioso,
en este momento de la historia
en el que nos envías a anunciar a Jesucristo
con obras y palabras, ayúdanos a
reconocer los sufrimientos de nuestro
mundo y de cada persona.
Haznos sensibles a las inquietudes
del corazón humano, y que sepamos
mostrar a Jesucristo, vida y salvación
de la humanidad, saliendo al encuentro de
todos los hombres y mujeres de nuestro
mundo, anunciándoles a Jesucristo
con obras y palabras.

Señor Jesús,
sabemos que en el Evangelio
se manifiesta la fuerza salvadora de Dios
a través de una fe en continuo crecimiento.
Enséñanos a conocer tu Palabra
que da vida.
Ayúdanos a experimentarte
vivo entre nosotros.
Ayúdanos a dejarnos encontrar por ti.
Ayúdanos a dejarnos salvar por ti.
Tú que conoces las profundidades
del corazón humano, haznos sensibles a
las necesidades de cada persona para que,
en medio de la realidad temporal,
anunciemos la salvación que de ti viene,
con obras y palabras.

Ven, Espíritu Santo,
muéstranos el sentido profundo de nuestra
historia viviéndola desde la fe.
Ven Espíritu Santo,
memoria y profecía de la Iglesia.
Convierte nuestro corazón al Evangelio de
Jesucristo para que vivamos una auténtica
conversión pastoral que posibilite el
anuncio gozoso de Jesucristo,
muerto y resucitado, con obras y palabras.

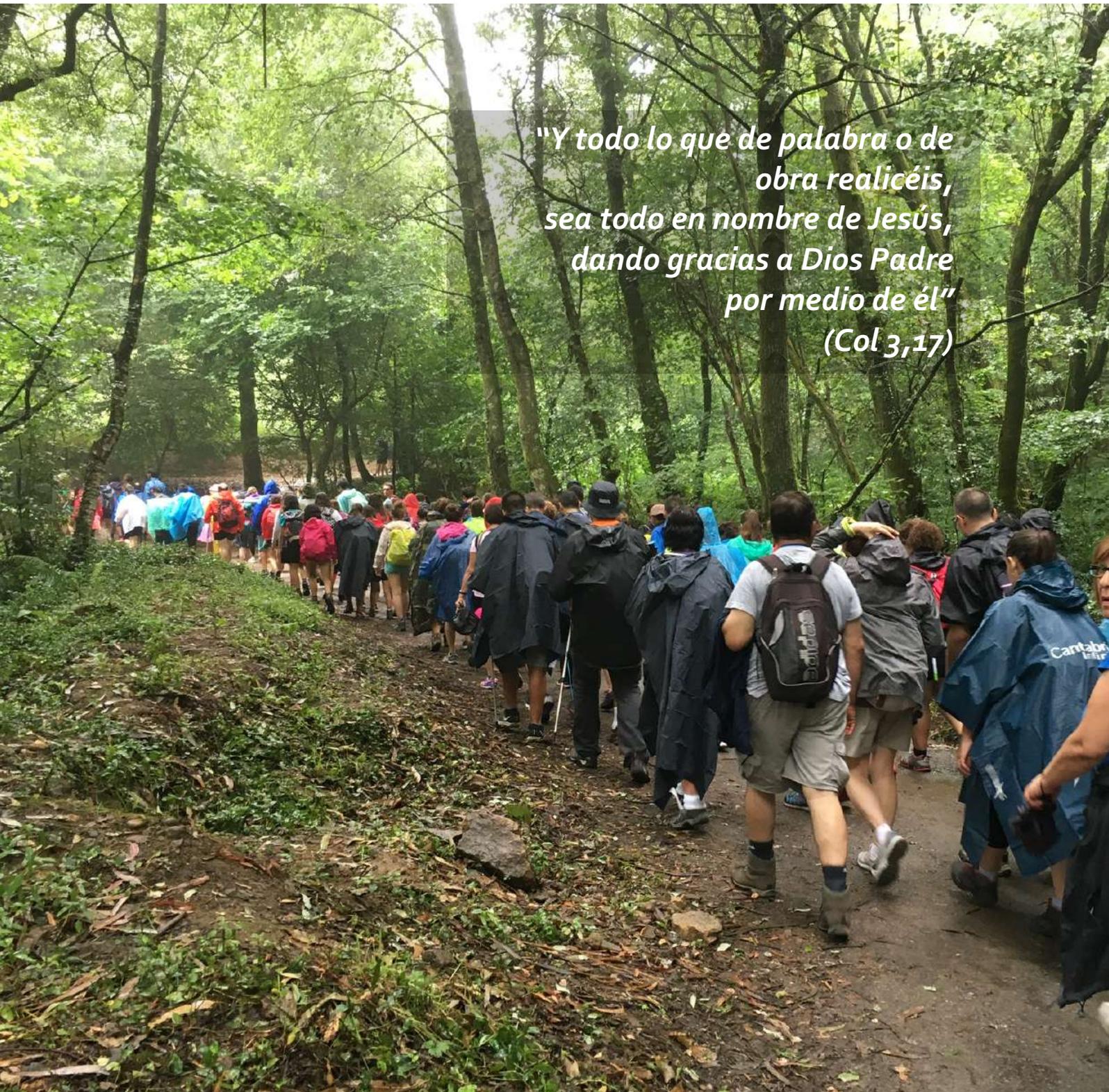
María, discípula del Señor,
enséñanos a acoger la Palabra de
Jesucristo para descubrirle vivo
en nuestra historia.
Que nos abramos a los valores del
Evangelio para que, en diálogo fecundo
con el Padre y entre nosotros,
toda la Acción Católica General,
enviados como discípulos misioneros,
anunciemos a Jesucristo
con obras y palabras.

Amén.



1. Introducción

*"Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él"
(Col 3,17)*





1.1. *Haciendo camino juntos*

Hay muchos motivos para dar gracias a Dios por el camino recorrido estos últimos años desde que en el 2009 se reconfiguró la nueva Acción Católica General, tras un largo y enriquecedor proceso de discernimiento. Aquel año, tras la aprobación de los Estatutos por la Asamblea Plenaria, celebramos con inmensa alegría la Asamblea Constituyente en Cheste (Valencia). Hasta el día de hoy, varios hitos han marcado la consolidación de este proyecto de la Iglesia en España: las Asambleas Generales de Madrid en el 2013 y de Santiago de Compostela en el 2017. Esta última fue especialmente significativa, por la gran participación de laicos de parroquia, tanto en la peregrinación previa como en las actividades organizadas, así como la presencia de muchos de nuestros obispos. Allí se hizo palpable y visible, la nueva realidad de la Acción Católica General; proyecto abierto para todos y todas, niños, jóvenes y adultos, que queremos ser verdaderos discípulos misioneros y juntos transformar nuestras comunidades en parroquias en salida, que anuncien el Evangelio y transformen la realidad. Muestra de ello también fue el Encuentro de Laicos de Parroquia celebrado en Ávila en el 2019, donde se palpó la alegría que nos produce este proyecto compartido, que intenta *hacer realidad el sueño de Dios* en nuestro mundo.



No puede reflejarse, en solo estos trazos, toda la vida que ha ido surgiendo y fortaleciéndose, para el bien de tantas personas y comunidades cristianas, en las diversas diócesis. Aún queda mucho camino por recorrer, en muchos lugares el proyecto está aún en una etapa muy incipiente; en otros, todavía no lo conocen en profundidad. En cualquier caso, la Acción Católica General está mostrando ser, como se esperaba, un verdadero “don del Espíritu”, llamado a dar muchos frutos de vida cristiana y de impulso misionero en el actual momento evangelizador que atravesamos¹.

¹ MONS. ELÍAS YANES ÁLVAREZ, *La Acción Católica, un don del Espíritu*, ACE, Madrid 2000.

1.2. Trazando nuevas sendas

Es bueno traer de nuevo al corazón el texto del Evangelio que inspiró la reconfiguración de la Acción Católica General: *"Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto – lo nuevo de lo viejo – y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos"*². Reafirmemos nuestro compromiso para seguir atentos a los signos de los tiempos, y así, responder a los retos que surgen del actual contexto social y eclesial, abiertos a la posibilidad de renovar planteamientos, trazar nuevos caminos, seguir la senda que el Espíritu nos marca³.

El Papa Francisco refiere que estamos ante un cambio de época, vivimos un **tiempo de encrucijada, donde debemos optar por el camino a seguir**.

En el último año, se ha hecho presente en nuestras vidas la pandemia provocada por la Covid-19. Nos ha sorprendido, paralizado y ha cuestionado nuestras rutinas y formas de vivir. En los últimos meses hemos sido testigos de la muerte de una gran cantidad de personas, del sufrimiento y la soledad, de las penurias económicas y laborales derivadas de la crisis económica. Pero también hemos visto la entrega y generosidad de muchos⁴. *"En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza: <<Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?>> (Is 43, 18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está siempre junto a él, especialmente cuando el dolor se hace más presente"*⁵.

Poniendo nuestra confianza en el Señor y ante la situación que vivimos *"urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia. Este es el tiempo favorable del Señor, que nos pide no conformarnos ni contentarnos y menos justificarnos con lógicas sustitutivas o paliativas que impiden asumir el impacto y las graves consecuencias de lo que estamos viviendo. Este es el tiempo propicio de animarnos a una nueva imaginación de lo posible con el realismo que solo el Evangelio nos puede proporcionar. El Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de <<hacer nuevas todas las cosas>> (Ap 21,5)"*⁶.

Todos estamos llamados a implicarnos. No partimos de cero. El proceso iniciado con el Congreso de laicos "Pueblo de Dios en salida", organizado por la Conferencia Episcopal Española en febrero del 2020, nos ofrece un camino a seguir como Iglesia. Hagamos del **discernimiento y la sinodalidad**, ejes transversales en todo este proceso,

² Mc 2, 21-22

³ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Proyecto de Acción Católica General*. "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2,22), Edice, Madrid 2014, p.18

⁴ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE LAICOS, FAMILIA Y VIDA, *Hacia un renovado Pentecostés. Guía de trabajo para el poscongreso de laicos*, Edice, Madrid 2020, p.18

⁵ Papa Francisco. Un plan para resucitar. *Vida Nueva*, 3174

⁶ *Ibíd.*

la base sólida de nuestras parroquias y diócesis, de la Acción Católica General y de nuestra propia vida. Al mismo tiempo estamos inmersos en el itinerario sinodal para la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos con el tema: "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión", que pretende la escucha real del Pueblo de Dios y la participación de todos en este proceso sinodal a través de las diferentes fases de consulta que se han propuesto.



Hoy, más que nunca, la Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría. Ojalá nuestro corazón esté santamente inquieto ante tantos hermanos nuestros que viven sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida.⁷ Busquemos, juntos, nuevos caminos para que el Evangelio sea anunciado y hagamos realidad las palabras que nos dirigía el Papa con motivo del Congreso de laicos: *"Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo."*

1.3. Próxima cita: "Anunciar a Jesucristo con obras y palabras"

La IV Asamblea General y Encuentro de Laicos de Parroquia, que se celebrará el próximo mes de julio en Barcelona, debe ser un nuevo empujón en el camino, que nos lleve a discernir, con ánimo renovado, cómo *"anunciar a Jesucristo con obras y palabras"*.

Este documento pretende ser un instrumento que nos ayude a realizar un discernimiento comunitario en nuestros equipos de vida, parroquias y diócesis, para

⁷ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 49 (26 noviembre 2013)

descubrir los retos que se nos plantean en la actualidad, siempre a la escucha del Espíritu. Finalmente, tras compartir las reflexiones, en la celebración de la Asamblea y Encuentro de Laicos de Parroquia, estableceremos, en comunión, las líneas prioritarias para los próximos años y así dar respuesta a los retos descubiertos.

Para ello, en estas páginas vamos a enmarcar primero el lema de este encuentro en la *misión global de la Iglesia en nuestro tiempo* y los retos que se nos plantean en esta nueva etapa evangelizadora.

En segundo lugar, reafirmaremos la necesidad urgente de anunciar a *Jesucristo*, como *núcleo de la acción evangelizadora*, las características principales del anuncio y la importancia de la implicación de cada uno de nosotros.

En tercer lugar, profundizaremos en el *testimonio de las obras* que se espera de la comunidad cristiana y de cada uno de los miembros de la Iglesia y qué lugar ocupa el *anuncio explícito* y la formación cristiana.

Finalmente, centraremos la atención en lo que nos aporta la Acción Católica General para vivir nuestra misión en la Iglesia *al servicio de la parroquia y la diócesis*.

CUESTIONARIO 1

VER

Elabora tu propia lista de experiencias por las que dar gracias a Dios en estos años desde la constitución de la Acción Católica General en el año 2009.

"Jesús le dijo: «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti». El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban" (Mc 5, 19-20)

Hoy, más que nunca, la Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría.

- ¿Comunicas lo bueno que el Señor ha realizado en ti? ¿Cómo lo haces? ¿A qué te llama el Señor hoy para no cesar en tu empeño de transmitírselo a los demás?
- ¿Qué crees que os puede estar pidiendo como equipo de vida? ¿y en la parroquia?

JUZGAR

ACTUAR

▪ A nivel personal

Concreta un pequeño compromiso, realizable y revisable, donde puedas mostrar a los demás que el Señor llena de alegría y esperanza tu vida.

▪ A nivel comunitario

En este camino que emprendemos hacia la IV Asamblea General y Encuentro de Laicos de Parroquia, en sintonía con el proceso del poscongreso de laicos, todos debemos sentirnos protagonistas y aportar desde nuestra experiencia y desde lo que el Señor, a través de la oración y la reflexión, va poniendo en nuestro corazón.

Esta es una ocasión privilegiada para ir construyendo comunidad y trabajar junto a otros. Pensad a qué personas de la parroquia o de otras realidades podríais invitar a trabajar este documento y compartir juntos la reflexión.



2. Misión de la Iglesia, misión de la Acción Católica General

*"Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos"
(Mt 28,18)*





2.1. Convocados y enviados por el Señor

La Iglesia "existe para evangelizar", esta es "la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda"⁸.

Desde el día que Jesús resucitado les dijo a los Apóstoles "id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación", "id y haced discípulos a todos los pueblos"⁹, la Iglesia continúa en ese dinamismo que genera en ella el Espíritu, para seguir siendo fiel a su mandato.

Pero evangelizar no es, en primer lugar, llevar una doctrina, sino, ante todo, hacer presente y anunciar a Jesucristo, para que, quienes se acercan a la Iglesia, puedan encontrar en Él, el camino para salvar su vida y abrirse a un horizonte nuevo¹⁰.

En nuestra vida y en cada una de nuestras comunidades, en cada Iglesia particular, se ha de manifestar el deseo de llevar a todos la salvación de Cristo, respondiendo así a su envío misionero.

No podemos quedarnos al margen de este mandato de Jesús, también hoy, el Señor, nos lo está diciendo a cada uno de nosotros.

- *Todo el Pueblo de Dios evangeliza*

Ningún miembro de la Iglesia puede considerarse solo una parte pasiva. Recibir el anuncio de la salvación supone ingresar en un dinamismo de entrega en el que todos nos convertimos en cauce de bendición y de gracia para el resto de la Iglesia, y colaboramos en la extensión del Reino de Dios.

"En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados"¹¹.

⁸ PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n.14 (8 diciembre 1975)

⁹ Mc16,15; Mt 28,18

¹⁰ Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, Edice, Madrid 2020, n. 29

¹¹ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 120 (26 noviembre 2013)

- *En sinodalidad*

La evangelización es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, y debemos vivirla desde la complementariedad de pastores y laicos, valorando también la gran variedad de ministerios y carismas. **Todos los que hemos sido convocados y enviados por el mismo Señor tenemos que asumir la responsabilidad de caminar juntos** mostrando la vitalidad de ser un único cuerpo integrado por multitud de miembros¹². Esta forma de caminar unidos en la misión, desde la comunión y para el bien común es lo que denominamos *sinodalidad*.

De ella, el Papa ha dicho que no se trata de un modo opcional de organización y de acción evangelizadora, sino plenamente coherente con el ser eclesial, algo constitutivo en la Iglesia, que hemos de aprender a vivir cada día con mayor fidelidad en favor de la misión.

"El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. [...] Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar «es más que oír». Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el «Espíritu de verdad» (Jn 14,17), para conocer lo que él «dice a las Iglesias» (Ap 2,7)»¹³.

Ante el próximo sínodo de los obispos, se nos presenta una oportunidad preciosa para ir descubriendo los pasos a dar para hacer de la sinodalidad una realidad. Por eso, abramos cauces y procesos de *discernimiento comunitario*, donde se haga posible el escucharnos y dar pasos unidos, aportando cada cual el caudal de sensibilidades, experiencias y recursos con los que cuenta, para la misión unitaria de la Iglesia.

Desde Acción Católica General queremos aportar nuestra experiencia de sinodalidad y discernimiento comunitario, construida a lo largo de los años. Necesitamos reforzar los lazos comunitarios que nos unen. Sentirnos parte de una parroquia, participar de grupos parroquiales de vida, trabajar con laicos de otras parroquias, etc. Estos son elementos fundamentales para desarrollar nuestra acción misionera. ¡Caminemos acompañados!¹⁴

¹² Cf. 1 Cor 12, 12-30; Rom 12, 3-8

¹³ FRANCISCO, *Discurso con ocasión de la Conmemoración de 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos* (17 octubre 2015)

¹⁴ Cf. ACCIÓN CATÓLICA GENERAL, *Laicos de parroquia caminando juntos*, p.104

2.2. Una nueva etapa evangelizadora

La Iglesia, que es “misionera por naturaleza”, continúa dispuesta a afrontar con confianza esta nueva etapa evangelizadora a la que el Espíritu Santo la llama. Esto requiere, de cada uno de nosotros, el compromiso y la responsabilidad de buscar nuevos lenguajes. En este momento en el que cambian las formas de transmisión de la fe, tenemos que **descifrar los signos de los tiempos con los que el Señor nos muestra el camino a seguir**. Entre muchos de los signos podemos reconocer: la centralidad del creyente y su experiencia de vida; el papel relevante de las relaciones personales y los afectos, la búsqueda de sentido de lo verdadero; el redescubrimiento de aquello que es bello y eleva el espíritu. En estos y otros dinamismos de la cultura contemporánea, descubramos la ocasión para el encuentro y el anuncio de la novedad de la fe. Esta es la base de la transformación misionera que nos llevará también a la **conversión pastoral**¹⁵:

*"Hoy la espiritualidad de la nueva evangelización se realiza a través de una conversión pastoral, por medio de la cual la Iglesia se siente llamada a realizarse en salida, y se proyecta en un estado permanente de misión. Este impulso misionero implica una verdadera reforma de las estructuras y dinámicas eclesiales, con el fin de que todas sean más misioneras. Es decir, capaces de vivificar con audacia y creatividad tanto el panorama cultural y religioso como el horizonte personal de todo hombre. Cada bautizado, como discípulo misionero, es sujeto activo de esta misión eclesial"*¹⁶.



¹⁵Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, Edice, Madrid 2020, n.5

¹⁶ *Ibíd.*n.40

2.3. La parroquia, comunidad misionera

Benedicto XVI enseñaba que *“la parroquia es un faro que irradia la luz de la fe y así responde a los deseos más profundos y verdaderos del corazón del hombre, dando significado y esperanza a la vida de las personas y de las familias”*¹⁷.

Realmente ¿nuestras parroquias están dando respuesta a los anhelos del corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo? Tenemos todo un desafío por delante que debemos acoger con entusiasmo y, desde la escucha del Espíritu, generar nuevos signos que muestren a Cristo a los que nos rodean con la certeza de saber que el Señor está siempre con nosotros¹⁸.

Es el momento de implicarnos en la transformación y renovación de nuestras parroquias y hacer así realidad el sueño del Papa Francisco: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”*¹⁹.

Ya en la III Asamblea General y Encuentro de Laicos de Parroquia, que celebramos en Santiago de Compostela en el año 2017, profundizamos en muchas de las claves para ser parroquias con actitud de salida²⁰. A lo largo de estos años hemos dado pasos pero queremos que, en cada una de ellas, se haga más patente:²¹

- El protagonismo de la Palabra de Dios, fuerza interior que convierte los corazones.
- La centralidad de la Eucaristía; en torno a ella el Pueblo de Dios se reúne en alabanza, súplica, intercesión y agradecimiento, y acoge la presencia viva del Señor Crucificado y Resucitado.
- El encuentro personal con el Señor de la vida.
- La iniciación cristiana como camino sin interrupciones para el permanente seguimiento de Cristo, para lograr la comunión con Él.
- El testimonio de hombres y mujeres que hacen creíble con su vida lo que anuncian.
- La fraternidad, que crea una red de relaciones interpersonales que generan confianza y esperanza, donde la persona se sienta amada y aumente el sentido de pertenencia a la comunidad.
- La apertura y acogida a todos, cultivando el “arte de la cercanía” y “la cultura del encuentro”.
- Parroquias que sean *“el santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando y centro de constante envío misionero”*²².

¹⁷ BENEDICTO XVI, *Homilía en la visita pastoral a la parroquia romana Santa María de la Evangelización* (10 diciembre 2006)

¹⁸ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, n. 11-15 (20 de julio de 2020).

¹⁹ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 27 (26 noviembre 2013)

²⁰ Ver ACCIÓN CATÓLICA GENERAL, *Laicos de parroquia caminando juntos*, p.25-32

²¹ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, n. 21-26 (20 de julio de 2020).

²² FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 28 (26 noviembre 2013)

"La parroquia, por tanto, es una comunidad convocada por el Espíritu Santo, para anunciar la Palabra de Dios y hacer renacer nuevos hijos en la fuente bautismal; reunida por su pastor, celebra el memorial de la pasión, muerte y resurrección del Señor, y da testimonio de la fe en la caridad, viviendo en un estado permanente de misión, para que a nadie le falte el mensaje salvador, que da la vida"²³.

Desde la Acción Católica General, con actitud de servicio y humildad, queremos poner nuestros dones al servicio de la Iglesia, abrirnos al testimonio de los demás, compartir las experiencias de cada uno y fortalecer la presencia evangelizadora en nuestros ambientes; así estaremos construyendo parroquias misioneras²⁴.

2.4. Al servicio de la misión en nuestra sociedad hoy

Los laicos estamos llamados por Dios para contribuir, desde dentro, a modo de fermento, a la santificación del mundo mediante el ejercicio de nuestras tareas y guiados por el espíritu evangélico. Así mostraremos a Cristo ante los demás, especialmente con el testimonio de nuestra vida y el fulgor de nuestra fe, esperanza y caridad²⁵

- *Algunos retos de la evangelización*

Nuestra mirada como laicos a la realidad social y cultural de nuestro tiempo, en la cual estamos inmersos, es imprescindible para reconocer, en los "signos de los tiempos", las nuevas llamadas que el Señor está haciendo a su Iglesia²⁶. **Mirar la realidad concreta de nuestro mundo, para discernir los caminos de la evangelización, es una tarea irrenunciable que cada parroquia y cada diócesis tienen que llevar a cabo de forma continuada.**

No podemos realizar aquí un análisis exhaustivo de nuestra sociedad pero sí destacamos algunos rasgos a la luz de las orientaciones que el magisterio del Papa Francisco nos ha proporcionado en los últimos años:²⁷

- *Hegemonía cultural secularista:* En el desierto espiritual de la cultura secularista, y ante su extensión global en la cultura urbana y los medios de comunicación, la Iglesia está llamada a vivir una transformación misionera, que nos coloque en una actitud de salida hacia las periferias, donde tantos aguardan la luz, la fuerza y la alegría del Evangelio²⁸.

²³ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, n. 29 (20 de julio de 2020).

²⁴ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Proyecto de Acción Católica General*. "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2,22), Edice, Madrid 2014, p.29

²⁵ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n.31

²⁶ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n.4

²⁷ Puede leerse un breve análisis en SÍNODO DE LOS OBISPOS, *XIII Asamblea general ordinaria. La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum laboris*, Secretaría General del Sínodo-Librería Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2012. Los párrafos 51-67 describen los "escenarios de la nueva evangelización".

²⁸ Motivación principal de la exhortación *Evangelii gaudium*

- *Mundanía espiritual:* Para la conversión pastoral que el Señor nos reclama en este tiempo, hace falta que los cristianos salgamos de nuestro letargo, superando las actitudes de mundanía e individualismo que impregnan también a la Iglesia y que nos impiden un mayor fervor evangelizador. Para evangelizar son imprescindibles unos “evangelizadores con espíritu”. La espiritualidad de los “discípulos misioneros”, llamados a la plenitud de la vida cristiana en la santidad, está marcada por las bienaventuranzas y por el “gran protocolo” de las obras de misericordia²⁹.
- *Fragilidad de la institución familiar:* Ante la fragilidad de las familias en nuestra cultura, necesitamos un mayor compromiso de acompañamiento, discernimiento e integración de esa fragilidad; necesitamos mostrar al mundo la verdadera espiritualidad matrimonial y familiar, el gran aporte de la familia a nuestra sociedad³⁰.
- *Cultura del descarte:* Ante la realidad flagrante del descarte de personas y de la explotación desaprensiva de los recursos naturales, es urgente promover una “cultura del cuidado” y del encuentro, una nueva ecología humana e integral³¹.
- *Mundo cerrado:* Frente a la prevalencia de los intereses particulares, en un mundo cerrado incapaz de afrontar los retos de la inmigración, la interculturalidad y la globalización, es imprescindible pensar y gestar un mundo abierto: con caridad social y política, apostando por el bien común, centrados en la fraternidad, el diálogo y la amistad social³².

Juntos, desde el equipo de vida, la parroquia, la diócesis y también como Acción Católica General, tenemos que dar respuesta a estos desafíos que se nos presentan e integrarlos en nuestros programas evangelizadores:

- la transformación misionera de las parroquias;
- la vocación a la santidad concretada en una vida de entrega al otro y de misericordia hacia los últimos;
- el testimonio alegre de la familia cristiana y el acompañamiento a las familias en dificultad;
- la inclusión social de los descartados;
- el valor de cada vida y la dignidad de la persona;
- la apuesta por una ecología integral;
- el fomento de la caridad política, el cultivo de la amistad social y la fraternidad en el nuevo contexto intercultural.

²⁹ Desarrollo en *Evangelii Gaudium*, cap. V y en la exhortación *Gaudete et exsultate*, Cap. II y III

³⁰ Desarrollo en Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*

³¹ Desarrollo en la Encíclica *Laudato si'*

³² Desarrollo en la Encíclica *Fratelli tutti*

Pero no olvidemos que nuestras parroquias y nuestras diócesis, no tendrán más fuerza evangelizadora si en su interior no hay una experiencia viva de lo que es convertirse a Jesucristo y acoger su Evangelio³³.

Por eso, continuemos con el proceso iniciado con el Congreso de laicos, y realicemos un *discernimiento comunitario* a la luz de sus cuatro itinerarios: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública, para ir *haciendo realidad el sueño de Dios* para el mundo y la Iglesia. Dejémosnos guiar por las palabras que el Papa nos dirigía con motivo del Congreso: "*No tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de la gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: <<Vayan y prediquen el Evangelio>>*"



³³Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Proyecto de Acción Católica General*. "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2,22), Edice, Madrid 2014, p.48

CUESTIONARIO 2

VER

El Papa Francisco nos invita a vivir en permanente estado de misión y poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera. Con el proceso iniciado en el Congreso de laicos, descubrimos la necesidad de vivir en el discernimiento y la sinodalidad.



Testimonio de la comunidad parroquial de San Francisco de Castelló de la Plana:

"Si juntas una comunidad parroquial, con cierto declive como la mayoría de las parroquias, pero que conserva un grupo de laicos y laicas comprometidos, con un sacerdote que no acepta que las cosas no se puedan hacer de otra manera, y convencido de la Nueva Evangelización y del protagonismo de los laicos, te puedes imaginar el resultado. Irá mejor o peor, pero quieta no estará.

Así llevamos cinco años, impulsando grupos Alpha, Life Teen con jóvenes, aplicando las líneas de la iniciación cristiana (con muchas dificultades puesto que no se entienden ni aceptan en general), participando en el Congreso nacional de Laicos (tanto en el pre, como en el pos y en el mismo congreso presencialmente), y discerniendo comunitariamente la parroquia que Dios nos llama a construir.

Cómo sabéis, cambiar las cosas, trabajar por la renovación pastoral no es fácil. Al inmovilismo de una pequeña parte de la parroquia, que quiere que todo sea como siempre, se añaden los errores de los que queremos una nueva Iglesia, que no son pocos. Pero como dice el Papa Francisco, hemos de meternos en el barro, también en el de dentro de nuestras iglesias, y eso implica también equivocarse, asumirlo y aprender de ello.

Al menos a mí, todo el proceso del Congreso de Laicos, me ha ayudado mucho a saber por dónde caminar, a poner nombre a las cosas que queríamos llevar a cabo en la parroquia, y sobre todo a clarificar las dudas que tenía sobre cómo se estaban haciendo. También a ser más consciente de la centralidad del proyecto de la Acción Católica General en el Ser y Misión de la Iglesia. El mejor servicio que podemos prestar hoy a la Iglesia es nuestra experiencia, porque muchas de las líneas que se impulsan llevamos tiempo viviéndolas. Pero también hemos aprendido a no ser excluyentes ni protagonistas, a ir todos juntos, porque todos somos importantes y necesarios.

Pues en esto estamos en la parroquia, poniendo en marcha un proceso de discernimiento comunitario coordinado por un grupo creado para ello (equipo de liderazgo), aprobado y reflexionado en el Consejo Parroquial, impulsado y alentado por el sacerdote de la parroquia, y favoreciendo la participación y la comunión de toda la comunidad parroquial. Queremos definir la visión de la parroquia y concretarla en cambio de actitudes, en procesos y proyectos que nos permitan poco a poco poner en práctica esa visión. También queremos llevar a cabo un cambio de la organización, para ponerla en manos de los laicos y laicas.

Os explico un poco algunas de estas cosas:

- *La visión no es otra cosa que definir la parroquia que soñamos, la que Dios sueña, la que nos pide que llevemos a cabo, para estar al servicio de la Evangelización, de nuestros hermanos, fundamentalmente de los más pobres. Es una meta, por lo que sabemos que el camino es tanto o más importante, y los frutos los hemos de encontrar en el propio camino.*
- *En cuanto al protagonismo de los laicos, estamos todos convencidos de que es imprescindible y lo vivimos día a día. Cambiar la cultura jerárquica de nuestra Iglesia requiere tiempo, pero estamos en ello. También os digo, que muchos de los criterios que se proponen me recuerdan mucho a nuestras cuatro notas de la Acción Católica.*
- *Hacer todo esto con la participación de toda la comunidad, a modo de camino sinodal supone ir más lentos, pero a la larga es muy gratificante. Nosotros hemos empezado por elaborar desde el Equipo de liderazgo una propuesta de la visión, mediante un ejercicio de discernimiento al que le hemos dedicado todo el curso. Luego la presentamos al Consejo Pastoral Parroquial en una convivencia a final de curso, en la que hizo su propio discernimiento comunitario, modificó la propuesta de visión y la hizo suya. Próximamente haremos lo mismo con el resto de la comunidad parroquial en una asamblea de inicio de curso.*
- *En este proceso de discernimiento resulta fundamental la oración personal, ponernos a la escucha del Padre, de lo que nos pide a todos y cada uno. De verdad que la oración está ocupando un lugar central de la acción y se nota. Como os decía antes, nos centramos en escuchar lo que el Padre nos dice, en conocer y aplicar su sueño para esta parroquia.*
- *También cuidamos la metodología: reconocer, interpretar, elegir (nuestro Ver, Juzgar, Actuar, casi calcado). Creemos que todos y todas somos importantes, que mejor ir despacio que dejar gente en el camino, y que lo importante es lo que nos une por encima de lo que nos separa, lo que supone a veces el renunciar a nuestros particularismos en beneficio de la comunión (también aplicable a los que somos de la Acción Católica General). Por último, la actitud del sacerdote ayuda mucho, no os lo voy a negar. No es suficiente que tenga las cosas claras, sino que escuche y nos deje hacer a los laicos, también equivocarnos juntos, junto con él.*

Este es nuestro camino, el de nuestra comunidad parroquial, el que con la ayuda del Padre estamos intentando llevar adelante.

Francisco Javier Vicente Soler ”



VER

A la luz de este testimonio:

- ¿Crees que en tu parroquia se están dando pasos para vivir en clave misionera? Expón un hecho concreto donde se vea reflejado.
- Puede que en tu parroquia todavía no se hayan dado pasos que propicien una transformación misionera ¿Qué impedimentos creéis que hay? ¿Qué obstáculos habría que superar?

"Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común... Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu... Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro."(1 Cor 12, 4-7.12-13.27)

"Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade. Aquella noche, Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio" (Hch 16, 7-10)

En clave de oración, con la ayuda de estos textos del Nuevo Testamento, y tras la lectura del tema te invitamos a responder a estas preguntas:

- La vivencia del discernimiento comunitario y la sinodalidad ¿Qué le puede aportar a nuestra parroquia y diócesis para convertirse verdaderamente en *parroquias en salida*?
- ¿Qué llamadas crees que el Señor te está haciendo hoy para que se hagan presentes estos dos ejes transversales en tu parroquia/diócesis?
- ¿Cómo podemos implicar a otros en la misión evangelizadora?

JUZGAR

ACTUAR

- **A nivel personal**

Cada uno de nosotros debe aportar sus dones, capacidades y experiencias para que la vivencia del discernimiento y la sinodalidad sea una realidad en nuestras parroquias y diócesis. ¿Qué puedes aportar tú? Concreta un pequeño compromiso, realizable y revisable

- **A nivel comunitario**

Concretad algún paso a dar en el equipo de vida y/o en la parroquia para avanzar en este apasionante estado de misión permanente al que nos urge el Papa Francisco y dar así respuesta a los retos que se nos plantean.



3. Anunciar a Jesucristo

*"Se ha cumplido el tiempo y
está cerca el reino de Dios.
Convertíos y creed en el
Evangelio"
(Mc 1,15)*



Transmitir el Evangelio de Jesucristo y la vida que de Él recibimos por el Espíritu, es el centro de la misión de la Iglesia y por tanto de la Acción Católica General. Somos conscientes de que nos hallamos en "*una nueva etapa evangelizadora*"³⁴ y tenemos que asumir nuestra misión con urgencia: "*La urgencia de la actividad misionera brota de la radical novedad de vida, traída por Cristo y vivida por sus discípulos*"³⁵ y nuestro mundo necesita esa novedad que lo llene de esperanza y alegría, que haga realidad el Reino de Dios.

En el capítulo anterior veíamos la importancia de transformar nuestras parroquias, para dar respuesta a los retos que el mundo de hoy nos plantea, y la trascendencia de ponernos a la escucha del Espíritu para discernir los caminos a recorrer juntos. **Es el momento de renovar nuestro ardor misionero y descubrir las claves desde las que vivir el anuncio, la evangelización.**

- **¿Qué es anunciar?**

Evangelizar es, en su sentido más inmediato, anunciar el Evangelio, que significa "buena noticia"; llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar y renovar nuestra realidad; hacer presente el Reino de Dios en nuestro mundo³⁶.

- **¿Qué anunciamos?**

El mensaje principal que debemos transmitir a todos es: "*Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte*"³⁷. Este es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. No puede ser sustituido por ningún otro mensaje, ni por ideas supuestamente más profundas, ni por prácticas o normas que impidan el encuentro directo de cada persona con el amor de Dios manifestado en Jesucristo, nuestro salvador, que nos mueve a creer en Él de corazón y a orientar toda nuestra vida según su Evangelio.

En los últimos años se habla mucho de la importancia del "primer anuncio" o "Kerigma" pero debemos tener en cuenta que, cuando nos referimos al primer anuncio, no es porque sea el primero que hacemos y después lo olvidemos; sino que es el principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras, ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos, a lo largo de toda la vida³⁸.

Allí donde se anuncia a Jesucristo, se está anunciando la salvación de la humanidad, la posibilidad real de alcanzar la felicidad para la que hemos sido creados, aún en medio de las situaciones más adversas, a través de la superación del pecado, de la angustia ante la

³⁴ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 1 (26 noviembre 2013)

³⁵ JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptoris missio*, n. 7 (7 diciembre 1990)

³⁶ Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n.18 (8 diciembre 1975)

³⁷ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 164 (26 noviembre 2013)

³⁸ Cf. *Ibíd.*

contingencia de nuestra vida, más allá de la misma muerte. Es el mensaje que los corazones de todos están aguardando secretamente, la gran noticia que puede llenar de luz las mentes, de motivaciones profundas y verdaderamente firmes toda la existencia, de consuelo nuestras heridas, de esperanza nuestros sueños y preocupaciones.

"La evangelización también debe contener siempre —como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios"³⁹.

- **¿Para qué anunciamos?**

La razón principal, el objetivo que perseguimos, es que cada persona se encuentre con Jesús hoy, que está vivo y le ama, y que este encuentro le lleve a responderle sí al Señor, a confiar en Él. Porque *"no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"⁴⁰.*



³⁹ PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n.14 (8 diciembre 1975)

⁴⁰ BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, n.1 (25 diciembre 2005)

- **¿Por qué anunciamos?**

Porque queremos ser fieles al mandato que el propio Jesús nos hizo. Él nos envió a evangelizar a todas las gentes y en todos los tiempos y lugares, (cf. Mc 16,15-20), a anunciar lo que hemos visto y oído (cf. Lc 7, 22), lo que ha hecho con nosotros, su amor y su misericordia (cf. Mc 5,19). Ojalá nuestro corazón pueda experimentar la misma frase de San Pablo: "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!" (1 Cor 9,16).

"La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial"⁴¹.

- **¿Quién anuncia?**

Como veíamos en el capítulo anterior, el anuncio del Evangelio es una llamada para toda persona bautizada, para todo el que se ha encontrado con Jesús y ha experimentado en su vida el gozo de saberse amado por aquel que ha muerto y ha resucitado por nosotros, Jesucristo, el Señor. En virtud del bautismo, cada cristiano se ha convertido en discípulo misionero⁴².

"Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza y le da sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo"⁴³.

Por tanto, todos "los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable"⁴⁴.

Pero no es suficiente que se considere algo espontáneo que debe realizar cada creyente de forma particular, sino que, como Iglesia, debemos generar una verdadera *pastoral del primer anuncio*, creando equipos específicos que se dediquen a esta tarea, tal como existen ya en nuestras parroquias y diócesis equipos de catequistas, de caridad o de liturgia. Este anuncio es personal, porque se basa en el encuentro entre una persona creyente y una que no conoce (o conoce poco) al Señor; pero, al mismo tiempo, es comunitario, porque

⁴¹ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 264 (26 noviembre 2013)

⁴² Cf. ACCIÓN CATÓLICA GENERAL, *La vida en el Espíritu. Guía de espiritualidad laical*, Madrid 2019, p.26

⁴³ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 121 (26 noviembre 2013)

⁴⁴ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, Edice, Madrid 2020, n. 41

se hace en y desde la comunidad: el creyente no anuncia su convicción personal, sino la fe de la comunidad. Se hace necesario introducir en la formación de evangelizadores una línea específica de preparación para esta tarea, realizada en nombre del Señor y para el bien de la gente y de la Iglesia, que sea capaz de adoptar iniciativas que propongan la buena noticia de la fe de forma explícita y al mismo tiempo favorezcan la inserción de los que se convierten en la comunidad parroquial⁴⁵.

- **¿A quién anunciamos?**

Los destinatarios son todas aquellas personas que necesitan una experiencia fundante de encuentro con Jesucristo. *"No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos, sino para todos. No es solo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y su amor"*⁴⁶. No olvidemos nunca que todas las personas tienen derecho a conocer a Jesucristo, que murió por todos, y experimentar la salvación que Él nos ofrece.

Especialmente importante, en el mundo que nos ha tocado vivir, ha de ser para nosotros la inquietud por suscitar el deseo de Jesús, el hambre de Dios, que está oculto, pero que en todo momento late en el fondo del corazón de cada persona. *"No podemos permanecer tranquilos si pensamos en los millones de hermanos y hermanas nuestros, redimidos también por la sangre de Cristo, que viven sin conocer el amor de Dios"*⁴⁷.

- **¿Dónde anunciamos?**

Existen tres ámbitos en donde, cada creyente, debe anunciar a Jesucristo y propiciar el encuentro con Él:⁴⁸

- En el ámbito de la pastoral ordinaria: encendiendo los corazones de las personas que ya participan con frecuencia de la vida de la comunidad y de la Eucaristía; y acogiendo a las personas que conservan una fe sincera e intensa y la expresan de diversas maneras pero participan poco de la liturgia.
- En el ámbito de las personas bautizadas que no viven las exigencias del bautismo; las personas que una vez se alejaron por diferentes motivos y necesitan actualizar "el amor primero".
- En el ámbito de quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado.

⁴⁵ Cf. *Ibíd.*

⁴⁶ FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, n.177 (25 de marzo de 2019)

⁴⁷ JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptoris missio*, n.86 (7 diciembre 1990)

⁴⁸ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n.14 (26 noviembre 2013)

Anunciamos a Cristo y su buena noticia en todas las realidades en las que nos movemos: la familia, la universidad, el trabajo, el barrio, la ciudad; en el mundo de la política, la economía, la cultura, la ecología; en el mundo de las comunicaciones sociales y en todas aquellas realidades en las que estamos insertos, porque nuestra *"vocación laical es ante todo la caridad en la familia, la caridad social y la caridad política: es un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer creer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo"*⁴⁹.

Hoy se requiere el compromiso generoso de cada uno de nosotros al servicio de la misión evangelizadora, ante todo con el testimonio diario de una vida conforme al Evangelio, en los ambientes donde vivimos y en todos los niveles de responsabilidad; y después, asumiendo los compromisos que nos corresponden al servicio de la comunidad parroquial.⁵⁰



- **¿Cuándo anunciamos?**

Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar y en cualquier momento. Primeramente desde un diálogo personal posibilitando a la otra persona que exprese lo que lleva en el corazón, compartiendo sus esperanzas, alegrías, dudas, inquietudes, preocupaciones, como hace Jesús con los discípulos de Emaús. Sólo después de escuchar y acoger, podremos presentarle la Palabra, pero centrándonos en lo fundamental, en lo esencial: el amor de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad⁵¹.

⁴⁹ FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, n.168 (25 de marzo de 2019)

⁵⁰ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n.81 (26 noviembre 2013)

⁵¹ Cf. Lc 24, 13-35

- **¿Cómo anunciamos?**

La buena nueva deber ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio de nuestra vida que haga preguntarse a quien nos contempla: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Por qué están a nuestro lado? ¿Qué o quién los mueve?⁵²

Pero nuestro testimonio es insuficiente si no damos razón de nuestra esperanza, si no anunciamos de forma explícita al Señor Jesús. La buena nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. Porque *“no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, hijo de Dios”*⁵³

Finalmente, debemos ser conscientes de que **nosotros no somos los protagonistas, sino el Espíritu** que habla a través de nosotros: Hombres y mujeres de oración que, en clave de discernimiento, descubramos las sendas que el Señor quiere que recorramos.

⁵² Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n. 21 (8 diciembre 1975)

⁵³ PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n. 22 (8 diciembre 1975)

CUESTIONARIO 3

VER

La entrega y al ardor misionero de tantos hombres y mujeres, a lo largo de la historia, han hecho posible que el anuncio de nuestra fe llegue hasta nuestros días. Todos llevamos en nuestro corazón el rostro de personas que han posibilitado que, cada uno de nosotros, se encontrara personalmente con Jesucristo.

- Piensa en alguien que te mostrara a Jesús y te ayudara a acercarte a Él. ¿Cómo lo hizo? ¿Qué significó para ti?

Hoy, somos nosotros los que estamos llamados a continuar esta tarea. Pero ¿soy consciente de la importancia de anunciar a Jesucristo a los demás? ¿Busco que mi familia, compañeros de trabajo o estudios, amigos o cualquier persona con la que me relaciono, pueda experimentar la alegría de encontrarse con Él y transformar su vida?

- Expón un hecho concreto donde se muestre tu preocupación por llevar a Cristo a los demás.

JUZGAR

"¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!" (1 Cor 9,16)

"Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos". (Mt 28, 19-20)

Escucha la canción:

Mi timbre de gloria – Martín Valverde
<https://www.youtube.com/watch?v=finhkuse4fw>





Mi timbre de gloria (Martín Valverde)

Ay de mí, ay de mí, si no anuncio el Evangelio que Dios me confió.
Ay de mí, ay de mí, si no anuncio el Evangelio que Dios me confió.
Ay de mí, ay ay ay de mí, si no anuncio el Evangelio que a mí me salvó.

Predicarlo no es para mi gloria, es una necesidad,
Dios ha puesto un fuego en mi alma, Dios ha puesto un fuego en mi alma,
me ha confiado una misión.

Ay de mí, ay de mí, si no anuncio el Evangelio que Dios me confió.
Ay de mí, ay ay ay de mí, si no anuncio el Evangelio que a mí me salvó.

Me ha llamado para ser su apóstol. Con frutos mi vida llenó,
Y no busco recompensa, y no busco recompensa.
Mi timbre de gloria es Jesús, es Jesús.

Ay ay ay ay ay ay

Me hice esclavo siendo libre para que triunfe el amor,
Entre débiles me cuento para que escuchen su voz.

Ay de mí, ay de mí, si no anuncio el Evangelio que Dios me confió.
Ay de mí, ay ay ay de mí, si no anuncio el Evangelio que a mí me salvó.

Esto es más que una carrera, por un premio sin valor.
Que no se pudra tu corona, que tu meta sea Jesús.

Ay de mí, ay de mí, si no anuncio el Evangelio que Dios me confió.
Ay de mí, ay ay ay de mí, si no anuncio el Evangelio que a mí me salvó.



Ay de mí, ay de mí, si no anuncio el Evangelio que Dios me confió.
Ay de mí, ay ay ay de mí, si no anuncio el Evangelio que a mí me salvó.

A la luz de estos textos y tras escuchar, en clave de oración, la canción de Martín Valverde, te invitamos a reflexionar cada una de las preguntas que se plantean en el tema llevándolas a tu vida.

- Comparte con tu equipo de vida las llamadas que el Señor te está haciendo para renovar tu ardor misionero. ¿A quién anunciar? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo?

JUZGAR

ACTUAR

- **A nivel personal**

¿Qué compromiso concreto, realizable y revisable, puedes llevar a cabo en tu familia, con tus amigos, en tu trabajo, estudios, etc., para propiciar que conozcan a Jesús, que se encuentren con Él? Si es posible, piensa en una persona concreta que puedas acercar al Señor.

- **A nivel comunitario**

El anuncio del Evangelio se hace en y desde la comunidad, desde la acogida y el acompañamiento desde la realidad de cada uno. ¿Qué acción concreta podemos realizar como equipo para anunciar a Jesucristo? Podemos fijarnos en alguna situación cercana en la que debamos implicarnos.



4. Con obras y palabras

*"Pasó haciendo el bien
y curando a todos los
oprimidos por el diablo"
(Hch 10,38)*



*"Y les proponía la
palabra"
(Mc 2,2)*

AMOR

AYUDA PACIENCIA VALOR

PROTECCIÓN COMPañIA AMISTAD IGUALDAD

PERDÓN JUSTICIA COMPRENSIÓN EMPATÍA PAZ

FÉ CONFIANZA RESPETO SOLIDARIDAD INCLUSIÓN



La evangelización sólo puede realizarse en dos modos complementarios: anunciando la verdad a través de la palabra y manifestando la verdad con toda nuestra vida. Así **haremos presente el Evangelio en medio de la sociedad, mediante el testimonio de Cristo en todas partes y dando razón de nuestra esperanza a quien nos la pida**⁵⁴.

4.1. Católicos en acción

Como ya mostrábamos en el capítulo anterior es preciso subrayar la importancia del testimonio de vida, que debe anteceder al anuncio de palabra.

- *Hacen falta testigos*

El mismo Jesús acompañaba su predicación con signos y milagros e hizo de toda su vida un servicio que culminó con su entrega en la Cruz.

Somos conscientes que, hoy en día, las personas no se fían de las palabras y se guían más de las cosas que pueden ver y comprobar. *"El hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros; cree más en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías. El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión"*⁵⁵.

¡Qué importante es que **nuestra vida sea reflejo de nuestra fe** para mostrar así el amor y la misericordia de Dios a nuestros hermanos!

- *Contemplativos en la misión*

Para llevar una vida coherente con nuestra fe sabemos que no basta con nuestra simple voluntad o nuestros buenos propósitos. No podemos hacer nada sin la ayuda del Señor, sin su gracia. Sólo unidos a Él perseveraremos en la fe y el amor y daremos fruto abundante.

Por eso debemos ser evangelizadores que oran y trabajan, cultivando un espacio interior que llene de sentido cristiano nuestro compromiso y actividad⁵⁶, cuidando de no caer en la tentación del activismo o dejarnos arrastrar por determinada ideología. Es imprescindible conjugar de forma equilibrada la acción y la oración; *"nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor"*⁵⁷. Estamos llamados a vivir la contemplación en medio de la acción y caminamos hacia la santidad en el ejercicio responsable y generoso de nuestra propia misión⁵⁸. Dejémonos llevar por el Espíritu para que sea Él el que nos guíe, oriente e impulse y así seremos fecundos⁵⁹.

⁵⁴ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, n.10

⁵⁵ JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptoris missio*, n.42 (7 diciembre 1990)

⁵⁶ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n.262 (26 noviembre 2013)

⁵⁷ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, n.31 (19 marzo 2018)

⁵⁸ Cf. *Ibíd.*, n.26

⁵⁹ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n.280 (26 noviembre 2013)

La oración de *intercesión* estimula nuestra entrega evangelizadora al llenar de nombres, rostros y situaciones nuestra oración, al buscar el bien para cada persona⁶⁰. Y especialmente, el encuentro semanal o cotidiano con el Señor y con los hermanos en la *Eucaristía* es el manantial que alimenta nuestra vida y la de la comunidad. En la Eucaristía ofrecemos el trabajo y renovamos las fuerzas, acogemos la misericordia y se fortalece nuestra debilidad, intercedemos por los hermanos mirando al mundo con los ojos de compasión de Cristo, agradecemos y festejamos, tomamos impulso y aliento para construir el Reino de Dios en esta tierra.

La unión entre lo que uno cree, vive y celebra es lo más característico del cristiano. Por eso, como no podía ser de otra forma, la espiritualidad en la Acción Católica busca **profundizar cada día en la unidad entre la comunión con Dios y con el prójimo, entre la oración y el compromiso, entre la contemplación y la acción, entre la gratuidad y la entrega, entre el sentido de Iglesia y la sensibilidad social**⁶¹.

- *Presencia pública*

Una auténtica fe implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir unos valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra. Todos estamos llamados a construir un mundo mejor⁶², a impregnar nuestra sociedad con los valores del Evangelio haciendo una opción clara por la inclusión social de los más desfavorecidos. **Nuestra hoja de ruta: vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final en nuestra vida cotidiana**⁶³.

En la celebración del II Congreso del Foro Internacional de Acción Católica, en el año 2017, el Papa nos hacía esta petición: *"Es necesario que la Acción Católica esté presente en el mundo político, empresarial, profesional, pero no para creerse los cristianos perfectos y formados, sino para servir mejor. Es imprescindible que la Acción Católica esté en las cárceles, en los hospitales, en la calle, las villas, las fábricas. Quiero una Acción Católica en el pueblo, la parroquia, en la diócesis, en el país, el barrio, en la familia, en el estudio y el trabajo, en lo rural, en los ámbitos propios de la vida. En esos areópagos es donde se toman las decisiones y se construye la cultura"*⁶⁴.

Llevemos el Evangelio a todos los rincones de nuestra sociedad: al mundo de la cultura, la política, la economía, el trabajo y la empresa, los centros de formación, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, el mundo de la salud, la familia, los jóvenes y la infancia, los mayores, los inmigrantes y refugiados.... Llenemos cada rincón del planeta con la vida plena que nos da el Señor.

⁶⁰ Cf. *Ibid.*, n.281

⁶¹ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Proyecto de Acción Católica General*. "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2, 22), Edice, Madrid 2014, p.33

⁶² Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n.183 (26 noviembre 2013)

⁶³ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, n.109 (19 marzo 2018)

⁶⁴ FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el II Congreso del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC)*, (27 abril de 2017)

El Papa Francisco nos insta a hacer de la **cultura del encuentro** nuestro estilo de vida⁶⁵; en donde nos encontremos, tendamos puentes, incluyamos a todos, pongamos nuestros esfuerzos en la búsqueda del bien común, donde el diálogo y la amistad social sean los referentes para construir una única familia donde se congrege toda la humanidad.

Durante la celebración del Congreso de laicos, constatamos que, para ser realmente una Iglesia *en salida*, debemos desterrar de nuestro interior los obstáculos que nos impiden avanzar y, al mismo tiempo, potenciar determinadas actitudes que harán que el anuncio del Evangelio sea mejor acogido por todos. Algunas de ellos son:⁶⁶

- Desterrar el individualismo, la autosuficiencia y la autorreferencialidad y descubrirnos todos como necesarios; valorando lo bueno del otro, fomentando la corresponsabilidad y haciendo realidad la sinodalidad. En definitiva, ser personas de comunión.
- Abandonar los prejuicios, pesimismo y tristezas, para llenarnos de alegría y esperanza, fijándonos en nuestro mundo con una mirada contemplativa y misericordiosa.
- Salir de nuestros espacios de confort para establecer nuevos caminos que nos lleven a todos.
- Vivir la unidad entre la fe y la vida a través de una verdadera conversión personal y comunitaria, para ser testigos fieles del Evangelio.
- Compartir la vida con los hombres y mujeres de hoy, reconociendo su dignidad, al servicio de todos y especialmente de los más desfavorecidos.
- Vivir la cercanía, la acogida que no condena, la paciencia, la escucha activa, el diálogo, acompañando a cada persona desde su realidad.

¡Qué importante es el testimonio de cada uno en nuestras relaciones cotidianas de familia, amistad, vecindad, trabajo y ocio!; pero también se necesitan formas organizadas, que de manera más eficaz, impregnen nuestro mundo del Evangelio, a través de asociaciones civiles, asociaciones de inspiración cristiana y también desde las diferentes instituciones eclesiales⁶⁷.

⁶⁵ Cf. FRANCISCO, Encíclica *Fratelli Tutti*, n.216 (3 octubre 2020)

⁶⁶ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE LAICOS, FAMILIA Y VIDA, *Hacia un renovado Pentecostés. Guía de trabajo para el poscongreso de laicos*, Edice, Madrid 2020, p.29-31.36.

⁶⁷ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los católicos en la vida pública (1986)*, n. 125-149

4.2. *Id y anunciad el Evangelio*

Junto al testimonio, es imprescindible la palabra. La presencia de los cristianos en la sociedad no debe ser una presencia muda o clandestina, sino que debe hacer patente la presencia y la obra de Dios.

- *Hace falta quien anuncie el Evangelio*

El mundo nos exige que hablemos de Dios al que conocemos y tratamos familiarmente pero, al mismo tiempo, espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, humildad. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra no podrá abrir los corazones de los hombres de hoy⁶⁸.

Los laicos, al dar testimonio del Evangelio en diferentes contextos, tenemos la oportunidad de interpretar los acontecimientos de la vida de manera cristiana, de hablar de Cristo y de los valores cristianos, de dar razones de nuestras acciones⁶⁹ y de nuestra esperanza.

En la sociedad que nos toca vivir se hace imprescindible, por parte de cada miembro del Pueblo de Dios, una **voluntad decidida para anunciar explícitamente la buena noticia de la salvación**, aprovechando todas las ocasiones y todas las plataformas que están a nuestro alcance.



⁶⁸ Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n.76 (8 diciembre 1975)

⁶⁹ Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, Edice, Madrid 2020, n. 121

- *El corazón del Evangelio*

En la actualidad, muchas personas identifican el ser católico con una serie de normas, conductas y ritos que poco tienen que ver con su vida; algo trasnochado, del pasado, que nada les puede aportar.

Hoy, más que nunca, en el centro de nuestro anuncio debe estar presente el kerigma apostólico, **debemos proclamar de forma clara que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, está la salvación para toda la humanidad**⁷⁰.

Esta afirmación es la que da respuesta al profundo deseo de felicidad que anida en cada persona y que nada en este mundo puede saciar; porque *"nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio... que responde al anhelo de infinito que hay en cada corazón humano"*⁷¹.

¡No nos cansemos de anunciar, especialmente en las periferias de nuestro mundo, la belleza del amor salvífico de Dios! porque si no *"¿Cómo crearán en aquel de quien no han oído hablar?"*⁷².

- *El ministerio de la catequesis*

El primer anuncio debe llevarnos a proponer un camino de formación y maduración⁷³ en la fe, ya que, los que se han encontrado con Jesucristo, sienten el creciente deseo de conocerlo cada vez más.

En nuestras parroquias siempre se ha cuidado de manera especial la catequesis de iniciación cristiana, especialmente dirigida a la infancia. En el momento actual debemos hacernos conscientes de la necesidad de ofrecer la catequesis no sólo dirigida a los niños y niñas sino también a los jóvenes y adultos.

*El objetivo de la catequesis es hacer resonar contantemente en el corazón de cada hombre el anuncio de la Pascua, para que su vida sea transformada*⁷⁴. Necesitamos ofrecer, en la parroquia, **un itinerario que provoque el encuentro personal con Jesucristo** a través de la Palabra, de la oración y la vivencia de los sacramentos y la caridad. Un itinerario que integre todas las dimensiones de la persona y le ayude a madurar en la fe y a ser testigo en el mundo⁷⁵. Por eso, toda catequesis de iniciación cristiana debe tener las siguientes características⁷⁶:

⁷⁰ Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n.27 (8 diciembre 1975)

⁷¹ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n.165 (26 noviembre 2013)

⁷² Rom 10, 14

⁷³ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n.160 (26 noviembre 2013)

⁷⁴ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, Edice, Madrid 2020, n. 55

⁷⁵ Cf. *Ibid.*, n. 65

⁷⁶ Cf. *Ibid.*, n. 71

- Formación básica y esencial, porque al profundizar inicialmente en el kerigma, hace explícitos los misterios fundamentales de la fe y los valores básicos de Evangelio,
- orgánica y sistemática, bien articulada y organizada
- e integral, porque tiene presente todas las dimensiones de la fe.

El pasado mes de mayo el Papa Francisco instituía el ministerio laical del catequista, poniendo de relieve la importancia de cuidar en nuestras parroquias este ministerio que anuncia la fe, de forma explícita en el día a día. *“El catequista es un cristiano que recibe la llamada particular de Dios que, acogida en la fe, le capacita para el servicio de la transmisión de la fe y para la tarea de iniciar en la vida cristiana”*⁷⁷. Hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, acogedores, generosos; que participan activamente en la vida de la comunidad cristiana⁷⁸. Testigos, maestros y acompañantes en los procesos de crecimiento en la fe.

• *Procesos de formación permanente*

Cada uno de nosotros **estamos llamados a que gradualmente lleguemos a pensar, sentir y actuar como Cristo; descubrir nuestro propio camino de santidad y vivir en comunión con Él en la Iglesia.** Esta tarea involucra toda nuestra vida y es para toda la vida. De ahí la importancia de articular **procesos** que nos ayuden a profundizar en el encuentro con el Señor, conocer más nuestra fe y dar razón de nuestra esperanza. Procesos que favorezcan nuestra conversión personal y comunitaria, y así, dar testimonio e instaurar los valores del Reino de Dios en nuestra sociedad.

4.3. *Evangelizadores con Espíritu.*

El verdadero misionero, y a la vez discípulo, es el que sabe que Jesús camina con él, trabaja con él, que está a su lado; el que percibe a Jesús vivo, en medio de la tarea misionera. ¡Qué bueno es renovar esta experiencia cada día! Porque al final, no seremos capaces de mantener vivo nuestro ardor misionero si no estamos convencidos de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que sin su compañía, no es lo mismo escucharlo a través de su Palabra que ignorarlo, no es lo mismo descansar en Él que no hacerlo. No es lo mismo tratar de transformar el mundo desde el Evangelio que desde nuestra propia razón⁷⁹.

Por eso debemos cuidarnos, porque *“si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados y enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos*

⁷⁷ *Ibíd.*, n.112

⁷⁸ Cf. FRANCISCO, Cara apostólica *Antiquum ministerium*, n. 8 (10 mayo 2021)

⁷⁹ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n.266 (26 noviembre 2013)

desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer⁸⁰.

¡Ojalá cada uno de nosotros, sea capaz de descubrir su propia misión en esta tierra y así ser reflejo del amor de Dios en nuestro mundo!

¿Cómo podemos ir descubriendo nuestra misión? ¿Cómo ir transformando nuestra vida? ¿Cómo caminar acompañado y acompañar a otros? ¿Cómo insertarnos cada vez más en la parroquia para sentirnos enviados a anunciar a Jesucristo, con obras y palabras, en nuestro mundo?

4.4. La Acción Católica General, un proceso para toda la vida

El Papa Francisco, en el Congreso internacional del FIAC, al que hacíamos referencia con anterioridad, nos instó a que nuestro primer desafío y prioridad fuese la misión, sostenidos por la formación, la oración y el sacrificio:

"Formen: ofreciendo un proceso de crecimiento en la fe, un itinerario catequístico permanente orientado a la misión, adecuado a cada realidad, apoyados en la Palabra de Dios, para animar una feliz amistad con Jesús y la experiencia de amor fraterno.

Recen: en esa santa extroversión que pone el corazón en las necesidades del pueblo, en sus angustias, en sus alegrías. Una oración que camine, que los lleve bien lejos. Así evitarán estar mirándose continuamente a sí mismos.

Sacrifíquense: pero no para sentirse más pulcros, sacrificio generoso es el que hace bien a los otros. Ofrezcan su tiempo buscando cómo hacer para que los otros crezcan, ofrezcan lo que hay en los bolsillos compartiendo con los que menos tienen, ofrezcan sacrificadamente el don de la vocación personal para embellecer y hacer crecer la casa común⁸¹.

Desde la Acción Católica General queremos ofrecer a toda la Iglesia un proceso para toda la vida que pretende suscitar, promover y alimentar la comunión con Jesucristo⁸². Un proceso para todos (niños, jóvenes y adultos), permanente e integral, que cuida todas las dimensiones e implicaciones de la fe, sin desequilibrios, ayudándonos a ser conscientes de que estamos llamados a la santidad. Esto implica conocer y profesar nuestra fe; acogerla y celebrarla con gozo en los sacramentos; aprender a orar con asiduidad, constancia y profundidad; vivir íntegramente la fe en la vida, siguiendo a Cristo como modelo; ejercitándonos en compartirla comunitariamente en la Iglesia; y anunciarla esperanzadamente a los demás con un dinamismo transformador. Seis dimensiones de la fe que todos debemos desarrollar para vivir en Cristo, para ser apóstoles en el mundo⁸³.

⁸⁰ FRANCISCO, Encíclica *Fratelli Tutti*, n.277 (3 octubre 2020)

⁸¹ FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el II Congreso del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC)*, (27 abril de 2017)

⁸² Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Proyecto de Acción Católica General*. "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2,22), Edice, Madrid 2014, p.51

⁸³ Cf. ACCIÓN CATÓLICA GENERAL, *Orientaciones para el acompañamiento en la fe de grupos de jóvenes*, Madrid 2016, p.30.

Es en el equipo de vida de la parroquia, acompañados y acompañando a otros, donde creceremos de forma armónica en todas las dimensiones de la fe con la ayuda de los diferentes itinerarios formativos adaptados a todas las edades. En ellos se propone alternar secuencialmente sesiones de formación sistemática, sesiones dedicadas a la oración y reuniones donde se traten temas de actualidad o que surjan de la propia vida del grupo; al mismo tiempo que se anima a participar en la celebración de los sacramentos con la comunidad parroquial.



Todo el proceso formativo se caracteriza por una pedagogía activa, que parte de la vida y es para llevarla de nuevo a la vida; vida impregnada de la presencia de Dios que camina con nosotros en la historia⁸⁴; que busca la unidad entre la fe y la vida para vivir consecuentemente la vocación a la que hemos sido llamados.

Las concreciones metodológicas fundamentales que se utilizan son la *Revisión de vida* y la *Encuesta sistemática*; ambas, nos llevan a la transformación personal, en clave misionera; nos llevan a la conversión. Sus pasos ya los conocemos pero es bueno recordarlos de manera sencilla:

- *Ver*: Para descubrir el paso del Señor por nuestra vida, *reconocerlo* en la vida cotidiana; educar nuestra mirada e ir aprendiendo a mirar nuestra historia, los acontecimientos de nuestra vida, con los mismos ojos de Jesús; mirar como Él miraría.
- *Juzgar*: A la luz de la Palabra de Dios y el Magisterio iluminar nuestra realidad. Ponernos ante la pregunta: ¿Señor, qué quieres hoy de mí? Y ser capaces de *interpretar*, discernir el camino a seguir.
- *Actuar*: Se trata de concretar, de responder a la llamada que el Señor nos hace. *Elegir* el camino a seguir proponiéndonos compromisos concretos que sean signo de transformación personal y social para mostrar el Evangelio tanto con obras como con el anuncio explícito a través de la palabra.

En definitiva, poner nuestra vida delante del Señor, dejarnos hacer por Él y llevar a cabo pequeñas acciones que manifiestan la voluntad de Dios, que van construyendo su Reino y mostrando su amor al mundo.

⁸⁴ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Proyecto de Acción Católica General*. "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2,22), Edice, Madrid 2014, p.52-53

CUESTIONARIO 4

VER

En muchas ocasiones, en nuestra sociedad se viven valores muy diferentes a los que propone el Evangelio. Necesitamos mostrar a través de nuestra vida, con obras y palabras, el amor y la misericordia de Dios:

- Estamos llamados a construir un mundo mejor, a impregnar nuestra sociedad con los valores del Evangelio. Expón un hecho concreto de tu vida diaria donde a través de tu testimonio hiciste presente el Reino de Dios. ¿qué actitudes crees que ayudaron a hacerlo visible? ¿Qué reacción provocó en las personas que estaban presentes?
- Estamos llamados a dar razón de nuestra esperanza. ¿Te cuesta hablar abiertamente de Dios o, por el contrario, lo haces de forma natural? Expón un hecho de vida en el que hayas hablado de tu fe con alguien alejado o no creyente; o puedes compartir algún momento en el que guardaras silencio o sintieras miedo u otra dificultad para expresarla.

Con obras....

"Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros". (Mt 5, 3-12)

JUZGAR

"Entonces dirá el rey a los de su derecha: ... <<Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme>>. Entonces los justos le contestarán: <<Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?>>. Y el rey les dirá: <<En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis>>". (Mt 25, 34-40)

... y con palabras.

"Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora nona, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: <<Míranos>>. Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: <<No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda>>. Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso de pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que había sucedido." (Hch 3, 1-10)

Tras la oración de estos textos e iluminados por la lectura del tema, preguntémosle al Señor: ¿Qué quieres de mí? ¿Qué me estás pidiendo hoy?

- ¿Cómo puedo construir el Reino de Dios a mi alrededor? ¿Qué actitudes debo abandonar o potenciar? ¿Qué realidades me pides que transforme según los valores del Evangelio?
- ¿Cómo me cuido y formo para dar razón de mi esperanza? ¿Me dejo acompañar? ¿Cómo acompaño a otros en su proceso de crecimiento en la fe?

ACTUAR

- **A nivel personal**

Especifica un pequeño compromiso, realizable y revisable, para ir haciendo realidad, algunas de las llamadas que escuchabas en el juzgar para transformar la realidad que te rodea.

- **A nivel comunitario**

¿Qué compromiso concreto podemos proponernos, como equipo de vida y/o parroquia, orientado a estar más presente en la vida del barrio, pueblo o ciudad? Puede ser a nivel de diferentes asociaciones o en el mundo de la cultura, deporte, arte, ocio, etc.



5. Laicos asociados y organizados para la misión



“Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común”
(Hch 2,44)



El momento presente que vivimos nos está urgiendo a la conversión de nuestras parroquias. Es necesario vivir en un permanente estado de misión, donde se renueve cada día el ardor misionero de todos sus miembros. Nuestra Iglesia necesita una **mayor cohesión en el laicado**, de ahí la importancia de organizarnos, desde la parroquia, para lograr así ser más evangelizadores.

Generemos comunión, afrontemos juntos los retos que se nos presentan, seamos sal y luz en medio del mundo.

5.1. La Acción Católica General al servicio de la Iglesia

La Acción Católica General ofrece un servicio humilde y eficaz para renovar y acrecentar el dinamismo misionero en las parroquias, donde se viva la corresponsabilidad y la participación activa de todos sus miembros⁸⁵, articulando en las diócesis un **laicado maduro que sirva con disponibilidad a los proyectos pastorales de cada lugar como un modo de realizar su vocación**⁸⁶.

El camino iniciado con motivo del Congreso de laicos está generando la dinamización de nuestras parroquias y diócesis, y se están dando pasos firmes para convertirnos, realmente, en Pueblo de Dios en salida.

Estamos convencidos de que el proyecto de la Acción Católica general es un instrumento eficaz que da respuesta a los retos descubiertos en cada uno de los itinerarios del Congreso:

- *Primer anuncio*

La Acción Católica General nació para evangelizar, esa es nuestra misión; construyendo juntos parroquias misioneras, acogedoras, que muestren la alegría y la esperanza que nos da Jesucristo. Parroquias cercanas a la vida de las personas donde se cuida especialmente a los más vulnerables.

El proyecto de la Acción Católica General pone en el centro de nuestra actividad el anuncio del Evangelio favoreciendo el encuentro con el Señor en todos aquellos que lo buscan, ofreciéndoles un proceso para toda la vida insertados en la parroquia y transformando a todos en verdaderos discípulos misioneros. Con este fin se presenta la propuesta comunitaria de primer anuncio "*Encuentros 4:40*" que quiere ser una herramienta para que, en nuestras parroquias y diócesis, se propicie y actualice ese primer encuentro con el Señor que nos llevará a la conversión de los corazones y a la renovación de la comunidad parroquial.

⁸⁵ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Proyecto de Acción Católica General*. "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2,22), Edice, Madrid 2014, p.43

⁸⁶ Cf. FRANCISCO, *Discurso a los participantes en el II Congreso del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC)*, (27 abril de 2017)

- *Acompañamiento*

Desde la experiencia personal de estar acompañados y acompañar a otros en el equipo de vida para descubrir lo que el Señor nos pide a nivel personal y comunitario.

Educando nuestra mirada para estar atentos a las necesidades que surgen a nuestro alrededor y poder acompañar a las personas en determinadas situaciones de soledad, sufrimiento y dificultad de todo tipo.

Dedicando espacios para la formación de acompañantes; hombres y mujeres de profunda fe, que den testimonio con su vida, se impliquen en la construcción del reino de Dios y que vivan el acompañamiento como una llamada del Señor: una vocación.

- *Procesos formativos*

Al igual que ya decíamos en el capítulo anterior, en nuestra esencia está el ofrecer un proceso para toda la vida, integral, que cuida todas las dimensiones de la fe. Un proceso que nos ayuda a conocer más, de forma sistemática, a Dios y a la Iglesia y que nos posibilita para dar razón de nuestra esperanza. Un proceso en el que celebramos nuestra fe y en el que cultivamos la oración. Un proceso que nos estimula a la conversión, que nos lleva a la acción, a vivir con coherencia y a la unidad entre la fe y la vida.

- *Presencia en la vida pública*

Porque estamos convencidos, y así lo vivimos cada día, que tenemos que hacer realidad el Reino de Dios, que queremos transformar el mundo, que deseamos ser discípulos misioneros y llevar a Jesús a todos los rincones de nuestro mundo. Nos sentimos llamados a hacernos presentes en todos los espacios de la sociedad y, desde ahí, construir junto a otros, dialogar, crear puentes, sembrando los valores del Evangelio, teniendo siempre especial atención a los más pobres y vulnerables. Para lograrlo, nos apoyamos en el equipo de vida con la ayuda de sus diferentes instrumentos como son: los itinerarios formativos, la revisión de vida y el proyecto personal de vida cristiana.

Desde la Acción Católica General invitamos al laicado habitual de las parroquias a caminar juntos, a construir entre todos la Iglesia que dé respuesta a los anhelos y esperanzas de los hombres y mujeres de hoy y así convertimos en *Iglesia en salida haciendo realidad el sueño de Dios*.



5.2. ¿Qué me aporta la Acción Católica General?

La Acción Católica General realiza su misión "estableciendo en las parroquias una propuesta estable y articulada para el laicado de todas las edades"⁸⁷.

Participar de modo habitual en el equipo de vida y en las diversas actividades promovidas por la parroquia a nivel arciprestal o diocesano, es ya un modo de participar de la Acción Católica General, que se ofrece como una manera natural de vivir la fe en la comunidad parroquial y de participar de la vida diocesana. No es necesaria una adscripción formal. Es un gran bien para la Iglesia que muchos laicos decidan participar de modo más profundo en la vida y la misión de las comunidades cristianas y que, con su presencia, den testimonio en medio de la sociedad.

Por otra parte, participar de un modo más consciente como miembro de la Acción Católica General es apostar por "un singular modo de ministerialidad eclesial"⁸⁸, y así ayudar a otros a descubrir los tesoros de la fe recibida y a poner en juego todas las dimensiones de su vida, transformada por la presencia en ella de Jesucristo. Es apostar por un proyecto más amplio que agudiza el sentido de pertenencia a la parroquia, a la diócesis y, simultáneamente, nos abre a la universalidad de la Iglesia. Es construir y caminar juntos, valorando lo bueno del otro y, al mismo tiempo, respetar sus diferencias, sus tiempos, sus necesidades. Es vivir en corresponsabilidad y en permanente discernimiento comunitario para descubrir los caminos que el Señor quiere que emprendamos.

Paulatinamente, quien se integra en la Acción Católica General, pone sus capacidades, sus dones, su tiempo y sus bienes al servicio de la Iglesia en el seno de la parroquia, como signo de una vida entregada, junto a otros, en "la dulce y confortadora alegría de evangelizar"⁸⁹.

¡Perdamos el miedo a asociarnos, descubramos la grandeza de formar parte de un proyecto que nos ayuda a crecer en la fe, que nos estimula en la vivencia de la comunión y nos hace ser reflejo de la unidad que el mismo Señor nos pide!



Acción Católica General
**Haciendo realidad
el sueño de Dios**

⁸⁷ COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR, *Proyecto de Acción Católica General*. "A vino nuevo, odres nuevos" (Mc 2, 22), Edice, Madrid 2014, p.7

⁸⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo (1991)*, n. 95

⁸⁹ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n.10 (26 noviembre 2013)

CONCLUSIÓN

Renovar nuestro ardor misionero

Con este documento hemos iniciado la reflexión que nos pone en camino hacia la IV Asamblea General y Encuentro de Laicos de Parroquia del próximo verano. Ojalá que esta senda iniciada nos estimule a afrontar los retos que se nos presentan y renueve en cada uno de nosotros el ardor misionero, y que, como Juan el Bautista, Pedro y Pablo, los demás Apóstoles y otros muchos que a lo largo de la historia han sido infatigables evangelizadores, **nadie ni nada sea capaz de extinguir nuestro ímpetu interior de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo**⁹⁰.

Dejémonos llevar por el Espíritu, renunciemos a calcularlo y controlarlo todo, que sea Él el que nos ilumine, guíe y oriente; el que nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento⁹¹.

¡Él Espíritu nos hará misteriosamente fecundos!⁹²

A lo largo de todo el documento hemos profundizado en la necesidad urgente de nuestra conversión y la de nuestras parroquias para anunciar la Buena Nueva de Jesucristo en nuestra sociedad.

Seguro que hemos descubierto muchos retos a los que debemos dar respuesta; actitudes a cambiar o potenciar, procesos y proyectos que poner en marcha.

Queremos que esta reflexión nos ilumine para trazar las líneas prioritarias y los objetivos que, como Acción Católica General, nos propondremos para el próximo cuatrienio, siempre en comunión y al servicio de las parroquias y diócesis.

⁹⁰ Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n.80 (8 diciembre 1975)

⁹¹ Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n.280 (26 noviembre 2013)

⁹² *Ibíd.*

Os invitamos a compartir vuestras conclusiones **a nivel parroquial y diocesano** y especialmente os queremos animar para que organicéis algún momento, donde **niños, jóvenes y adultos**, pongan en común sus reflexiones. Así se convertirá en una preciosa oportunidad para escucharnos y fomentar la cultura de encuentro, favorecer el diálogo intergeneracional y hacer realidad la verdadera comunión.

Para facilitar la tarea os proponemos responder a las **siguientes preguntas**:

- **A la luz de todo el documento ¿qué retos hemos descubierto para lograr que nuestras parroquias sean más misioneras?**
- **Ante la situación actual de nuestro mundo ¿Qué actitudes debemos potenciar o qué actitudes debemos abandonar para dar testimonio de Jesucristo a través de nuestra vida y palabras?**
- **¿Qué caminos debemos recorrer, qué procesos podemos iniciar para mostrar el amor y la misericordia de Dios en nuestra sociedad?**

Para terminar os pedimos que nos enviéis vuestras conclusiones antes del 1 de junio de 2022, por correo electrónico a:

acg@accioncatolicageneral.es

Vuestras aportaciones nos servirán como punto de partida para la elaboración de dichos objetivos, que se ratificarán en el próximo Encuentro de Laicos de Parroquia y IV Asamblea general, y así dar una respuesta eficaz a lo que el momento presente demanda de la Iglesia y la Acción Católica General.

**Nos vemos en Barcelona del 21 al 24 de Julio del 2022.
¡Invitemos a todos y a todas a compartir la alegría
de *Anunciar a Jesucristo con obras y palabras!***

PARA PROFUNDIZAR

Si deseas seguir profundizando en los temas tratados en este documento te ofrecemos una serie de lecturas que te pueden ayudar:

1. ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS, Proponer la fe en una pluralidad de caminos, PPC, Madrid 2021.
2. EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS, La conversión y la catequesis, PPC, Madrid 2018.
3. EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS, La conversión misionera de la catequesis, Relación entre fe y primer anuncio en Europa, PPC, Madrid 2009.
4. James MALLON, Una divina renovación. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera, BAC, Madrid 2015.
5. Jesús Andrés VELA, Reevangelización. El primer anuncio del Evangelio a bautizados no cristianos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2014.
6. Joseph GEAVAERT, El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo, Sal Terrae, Santander 2006.
7. Jorge Mario BERGOGLIO (PAPA FRANCISCO), ¡Salgan a buscar corazones!, CCS, Madrid 2013.
8. Juan Carlos Carvajal Blanco, Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia, PPC, Madrid 2012.
9. Michael WHITE y Tom CORCORAN, La reconstrucción de una parroquia, Libros Liguori, Estados Unidos de América 2014.
10. Rino FISICHELLA, La nueva evangelización, Sal Terrae, Santander 2012.
11. Xavier MORLANS, El primer anuncio. El eslabón perdido, PPC, Madrid 2009.
12. William E. SIMON Jr., Grandes parroquias católicas. Cuatro prácticas pastorales que las revitalizan, BAC, Madrid 2018.



BIBLIOGRAFÍA

CONCILIO VATICANO II:

- Constitución dogmática *Lumen gentium*, 1964.
- Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 1965.

SAN PABLO VI:

- Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 1975.

SAN JUAN PABLO II:

- Encíclica *Redemptoris missio*, 1990.

BENEDICTO XVI:

- Encíclica *Deus caritas est*, 2005.
- *Homilía en la visita pastoral a la parroquia romana Santa María de la Evangelización*, 2006.

PAPA FRANCISCO:

- Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013.
- Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, 2018.
- Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, 2019.
- Encíclica *Fratelli Tutti*, 2020.
- Carta apostólica *Antiquum ministerium*, 2021.
- *Discurso con ocasión de la Conmemoración de 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos* 2015.
- *Discurso a los participantes en el II Congreso del Foro Internacional de Acción Católica (FIAC)*, 2017.
- *Mensaje con ocasión de la celebración del Congreso de laicos "Pueblo de Dios en Salida"*, 2020.
- Entrevista en *Vida Nueva: Un plan para resucitar*, 2020.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, 2020.

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, 2020.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA:

- *Los católicos en la vida pública*, 1986.
- *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, 1991.
- Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, *Proyecto de Acción Católica General*, 2014.
- Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida, *Hacia un renovado Pentecostés. Guía de trabajo para el poscongreso de laicos*, 2000.

ACCIÓN CATÓLICA GENERAL:

- *Orientaciones para el acompañamiento en la fe de grupos de jóvenes*, 2016.
- *Laicos de parroquia caminando juntos*, 2017.
- *La vida en el Espíritu. Guía de espiritualidad laical*, 2019.







Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 4º - 28014 – Madrid
Tfno.: 915 311 323
www.accioncatolicageneral.es



[accioncatolicageneral](https://www.facebook.com/accioncatolicageneral)



[ACGevangelizar](https://twitter.com/ACGevangelizar)